

Entre la realidad y el sueño

Libros Por Juan Malpartida.

El romanticismo alemán, como el barroco, es una denominación amplia que a veces se ajusta a algunos de los escritores y artistas que situamos bajo ese marbete, pero en realidad habría que hablar en plural: hay diversos romanticismos, muchas veces contradictorios. Heinrich von Kleist (1777-1811) tiene en principio todas las características del romántico alemán: vida apasionada, mundos en los que la realidad y el sueño se entrelazan, acentuación de la naturaleza espontánea, y un fin en plena juventud, deliberado; realizado, además, en compañía. Sin embargo, ya Marcel Brion nos alertó del error de verlo bajo los esquemas románticos. Kleist no se suicidó por un amor contrariado sino que encontró en Henriette Vogel alguien que quiso compartir su deseo de morir. Al igual que su teatro, novelas y cuentos, su muerte también fue un acto de perfecto control, ajeno a todo acto pasional, en una época en la que el suicidio fue casi una moda. Este libro se abre con los documentos respecto a su suicidio y asesinato (primero disparó sobre la señora Vogel y luego sobre sí), recogidos por Michael Tournier. Hay expresiones románticas: la muerte está más viva que la vida misma. Es cierto que ella padecía un carcinoma incurable, pero al parecer Kleist lo ignoraba.

Los motivos quizás no fueron los mismos, pero ambos veían en la muerte un paso que se podía compartir: una puerta. Una de las cartas de Vogel (de gran belleza) lo dice con claridad: «Mi sombra al mediodía, mi fuente en el desierto, mi madre amada, mi religión, mi música interior, mi pobre Heinrich enfermo, mi cordero pascual, suave y blanco, mi puerta al cielo». Además, de lo mencionado, este libro reúne varios textos preciosos de Kleist, «El terremoto de Chile», «La marquesa de O?» -nouvelle cuya trama y ritmo bien podría haber sido trazada por Lope o Calderón, pero cuyo final sólo podría ser de una época en la que el realismo se alía con la ironía más sutil. También se recoge, además de varias de sus «Anécdotas» -apuntes tocados por un fino humor-, un texto de gran importancia para entender la estética de Kleist: «Sobre el teatro de marionetas» donde se anticipa, en

cierta medida, el célebre texto de Poe «La filosofía de la composición»; pero con el matiz de que para Kleist la gracia aparece en una criatura sin conciencia alguna o en otra en la plenitud de los conocimientos: la absoluta naturalidad o, quizás, Monsieur Teste.